

"Painting Identities" muestra la obra de siete jóvenes pero internacionalmente reconocidas pintoras quienes desde el comienzo de sus carreras llevan interrogando y cuestionando los límites del lenguaje pictórico. Aunque tengan diferentes aproximaciones hacia la pintura, todas tienen en común un profundo deseo de renovar este lenguaje. Su creación se concentra y desarrolla casi con exclusividad en este lenguaje, explotando así toda la diversidad de medios que ofrece la pintura.

El proceso pictórico, el contenido y la superficie del cuadro (ésta última como fundamental transmisora de significado) son elementos extremadamente cuidados por todas ellas. Este hecho hace que su trabajo tenga una inextricable cualidad alegórica: lo que sucede en la superficie del cuadro es símbolo de algo que nace y evoluciona en la búsqueda creativa fuera del cuadro; algo que es muy personal y plenamente vivido por el artista. A pesar de que casi todo el trabajo de las artistas gire en una aparente abstracción y un mundo no referencial, éste nace de historias que operan en lo cotidiano. De este modo, las formas abstractas se pueden entender como un intento de universalizar lo vivido, de memorizarlo en un idioma fuera ya de lo fenomenológico aunque parta de esto último. Las manchas no nacen del gesto, o por lo menos no es el protagonista, sino que forman parte del desarrollo creativo en su forma más amplia; más que tener la cualidad de accidentes, son parte del acto de pintar en su máxima expresión: deseo, proceso, resultado final.

"Painting Identities" shows the work of seven young but internationally-recognised females artists who since the start of their careers have been investigating and questioning the limits of pictorial language. Though they have different approaches to painting, they share a profound desire to renew this language. Their creation is concentrated and develops almost exclusively within this language, thus exploiting to the full the diversity of media offered by painting.

The process of painting, the content and surface of the work (the latter being considered a fundamental transmitter of meaning), are elements with which they all take enormous care. This gives their work an inextricably allegorical quality: what happens on the surface of the painting symbolises something that is born and evolves in the creative search beyond the work; something that is highly personal and lived fully by the artist. Though practically all the work of these artists moves in apparent abstraction and a non-referential world, it is born of stories operating in daily life. Thus, the abstract forms can be understood as an attempt to universalise their experience, to memorise it in a language beyond the phenomenological world, though a part of this. The paint marks are not born of the gesture, or at least the gesture is not the protagonist, but rather they form part of creative development in its fullest form; more than accidents, they form part of the act of painting in its maximum expression: desire, process, final result.